

Las danzas y fiestas prehispánicas

Tlahuizcalpantecutli González Estrada

Gestor Cultural

tlahuizgonzalez@yahoo.com.mx

Resumen

En el presente documento se hace un análisis sobre la danza como forma original, conocida como la más antigua expresión humana. A través del cuerpo y del lenguaje, la danza tiene una poderosa conexión con los mundos emocional y espiritual. En la cultura tradicional aborigen, la danza es para el alma, como una especie de medicina sagrada. El milenarismo silencio de América no sólo era rasgado por el canto y la danza que resultaban del ímpetu guerrero o de la salvaje algarabía de algunas tribus aborígenes, sino también por los purísimos sonidos del teponaxtle que hacían trascender la señorial y enigmática música de los indígenas al cual se enfrentaban los españoles a su llegada.

Palabras clave: danza, cultura, música.

Abstract

The present document is an analysis of the original dance, better known as an antique expression of humanity. Through body and language, the dance has a powerful connection with the emotional and spiritual world. In the aborigine's culture and traditions, the dance is for the soul like a species of sacred medicine. The millennial silence of America was not only torn by song and dance but by the impetus warrior or wild gibberish of some aboriginal tribes, but also for the purest sounds of the teponaxtle, who transcended stately and enigmatic music of the indigenous which the Spaniards faced upon their arrival.

Keywords: dance, culture, music.

Reconocer a la cultura, toda ella, no como objeto impreciso, sino como algo que está en movimiento, es la utopía de cada pueblo, es buscar entender esa continua metamorfosis, como una realidad, la cual nos ofrece distintos elementos relacionados con la vida cotidiana de los habitantes de algún país.

En el presente trabajo se intenta ofrecer a la sociedad una perspectiva etnográfica con una visión única, cuya finalidad es dar a conocer con más cuidado y detalle la riqueza de las expresiones culturales (la danza como un elemento cultural) en contraposición a la desenfrenada modernización y globalización.

Vivimos una época en la que el modernismo, con su propio proyecto político y económico sigue buscando una mejor forma de cambiar nuestras vidas a favor de intereses que atentan contra el sentido histórico y cultural de cada pueblo. La necesidad que existe hoy en día de reconocernos como parte de una nación es lo que nos impulsa a buscar, conocer y comprender nuestras costumbres y tradiciones.

La danza ha formado parte de la historia de la humanidad desde el principio de los tiempos. Las pinturas rupestres encontradas en España y Francia, con una antigüedad de más de 10,000 años, muestran dibujos de figuras danzantes asociadas con ilustraciones rituales y escenas de caza. Esto nos da una idea de la importancia de la danza en la primitiva sociedad humana¹.

La danza es la forma original, la más antigua expresión humana. A través del cuerpo y de su lenguaje, la danza tiene una poderosa conexión con los mundos emocional y espiritual. En la cultura tradicional aborígen, la danza es para el alma, como una especie de

1. Stephen, page trad: *Revista de las Artes Escénicas: Artez*, <http://escueladeextencion-cultural.webs.com/la_danza.htm> [Consultado el 10 de septiembre 2009].

medicina sagrada. La antropología señala que el hombre prehistórico consideró la danza como una de las actividades distintivas que le separaban de los animales que junto con el habla, es un elemento diferenciador entre el hombre tribal y los animales de la selva.

A lo largo de la historia, las danzas se han transmitido de un país a otro. En la danza existen variedad de estilos y tradiciones que son tan numerosas como los grupos sociales urbanos y rurales de los diversos continentes en todo el mundo. Sin embargo, podemos observar algunos aspectos comunes del importante papel de la danza como vehículo de expresión o comunicación social, emocional y espiritual.

La danza desde la antigüedad se refería, por ejemplo, a la fertilidad, la caza, los ritos de iniciación, crecimiento y recolección de cosechas hasta la veneración de los dioses. Como parte de los rituales religiosos, la danza puede considerarse como una forma simbólica de comunicación, es decir un acercamiento del ser humano con sus dioses. Otro aspecto importante de la danza, es aquel por el cual dicha representación se refiere a mitos de creación, relatar historias morales, religiosas o simplemente entretener o divertir. Algunas danzas se extendieron a otros continentes por medio de la colonización o el comercio de esclavos entre otras formas.

Uno de los factores expresivos y comunicantes de mayor significación humana, es indudablemente, la danza que el indígena de América también posee, como medio para exteriorizar la profunda intimidad de su sentimiento y la recia turbulencia de su inclinación a conservar su patrimonio sociocultural. De ahí que estas características se revelen en sus bailes y cantos, de concepción rudimentaria, pero en los que se mezclan la tristeza del alma y la agresividad del instinto.

De la parte belicosa del indígena se observa danzar en torno a la hoguera, y de la otra el tierno canto festivo, o amoroso. Sin embargo, el milenario silencio de América no sólo era rasgado por el canto y la danza que resultaban del ímpetu guerrero o de la salvaje algarabía de algunas tribus aborígenes, sino también por los purísimos sonidos del huéhuatl y el teponaxtle que hacían trascender la señorial y enigmática música de los caxcanes.

No obstante ser tan imperfecta su música, eran bellísimas sus danzas; desde niños se ejercitaban en ellas bajo la dirección de los sacerdotes. Eran de diversas suertes y con diferentes nombres que expresaban la calidad de la danza o las circunstancias de la fiesta en que se usaban. Vestíanse para la danza los nobles con los más ricos vestidos; adornados con brazaletes, zarcillos, pendientes de oro, plumas y pedrería, y llevaban en una mano un pequeño escudo cubierto de las más vistosas plumas y en la otra un *ayacaxtli*, que era un cala-

bacillo con muchos agujeros y cantidad de pedrezuelas dentro, que agitaban acompañando su ruido, que no era desagradable, con el son de los instrumentos.

Danzar para los nativos es una manera de practicar la religión, como se ha escrito en un artículo reciente “Las danzas de origen indígena y colonial” que señala que en México por lo general tienen un carácter ritual que permite establecer contacto con lo divino. El contacto se establece también con el pasado y con la identidad más profunda de los danzantes que en ellas se revela. Desde los principios de la Conquista, los españoles se sorprendían al ver la importancia que tenía para los indígenas el canto y los bailes².

Existían dos tipos de danza: las danzas menores, era aquellas que se hacían en los palacios para recreación de los señores o en los templos por devoción particular. Las danzas mayores, que se tenían en las plazas grandes y en el atrio del templo mayor, se diferenciaban de las menores en el orden y forma, y en el número de danzantes. La danza se acompañaba casi siempre del canto cuya entonación eran versos, repetidos por el total de participantes³.

Consideramos la llegada del colonizador como el primer aporte de una cultura varias veces centenaria, que portando el mensaje de la Cruz se asomó a estas tierras con el sol de matinal y bajo el claro cielo de América. En un revolver de siglos los sonidos y las voces, a fuerza de entremezclarse, se hacen mestizos primero, para después mexicanizarse. Es cuando aparece el “inter-estrato” llamado pueblo, que comienza a elaborar lo “suyo” como resultado de la evolución natural de lo indio y la lógica asimilación de lo hispano⁴.

En los primeros tiempos de la iglesia en Europa, el culto incluía la danza mientras que en otras épocas la danza fue desterrada en el mundo occidental, por ser considerada *proveniente* de una cultura bárbara. La actitud de la Iglesia católica hacia la danza, a partir del siglo IV y durante la Edad Media fue ambivalente. Por un lado encontramos el rechazo a la danza como catalizadora de la permisividad sexual, lascivia y éxtasis por líderes de la Iglesia como San Agustín (354–430) cuya influencia continuó durante dicha época. Por otro lado, los antiguos padres de la Iglesia intentaron incorporar las danzas propias de las tribus del norte, celtas, anglosajonas, galas... etc. en los cultos cristianos. A principios del siglo IX Carlomagno

2. Cardaillac, Louis; Campos, Araceli. "Danzando con Santiago", *Indios y Cristianos: Cómo en México el Santiago Español se hizo Indio*. Editorial ITACA Universidad Autónoma de México, Colegio de Jalisco, 2007, págs. 69-70.

3. Clavijero, Francisco Javier: "La Danza, libro VII" en *Historia antigua de México*. Editorial Porrúa. "SEPAN CUANTOS...", n.º. 29 México, D.F. 1991, págs. 243-245.

4. <<http://fuerteargentino.itgo.com/histmus/html>>, [Consultado el 10 de septiembre de 2010].

prohibió la danza, pero el bando no fue respetado. La danza continuó como parte de los ritos religiosos de los pueblos europeos aunque camufladas con nuevos nombres y nuevos propósitos⁵.

Las fiestas y celebraciones tienen un lugar prominente en la cultura latinoamericana y por supuesto, México no es la excepción. Nuestro país fue conquistado por España en 1521 cuando el ejército de Hernán Cortés finalmente logró derrotar a los mexicas.

Las diferentes culturas que formaban lo que hoy en día conocemos como México, estaban constituidas por pueblos indígenas cuya religión era politeísta. Los españoles, por su parte, creían en un solo Dios y eran católicos. Con la conquista física, también lograron establecer una conquista religiosa con la que se convirtió a los indígenas al catolicismo. Esta transición no fue fácil y no triunfó del todo; pero hoy en día entre un 82 y 90% de los mexicanos son católicos, aun cuando, a la fecha, podemos observar vestigios de ideas y tradiciones religiosas de las antiguas culturas. Así tenemos un país (México) en su mayoría católico, pero con algunas tradiciones paganas que se han incorporado a la religión.

La historia de la danza en México nos ha sido legada en documentos y objetos artísticos que datan de hace más de tres mil años. Algunas de sus representaciones se han encontrado en todo el país desde los hallazgos de Tlatilco (1400 a.C.), donde aparecieron figurillas de barro que representaban bailarines con máscaras, sonajas en las manos y cascabeles en las piernas; los códices Borbónico y de Tlatelolco; los testimonios de los cronistas del siglo XVI: Sahagún, Durán, Motolinía, Mendieta y Landa, entre otros.

Los conquistadores trajeron también sus bailes a la Nueva España, transformando aquellas danzas referentes a los guerreros águila y guerreros jaguar en las de moros y cristianos, entretejiendo así la “hermosa trenza dorada” de la danza mexicana, es decir, fue a partir del siglo XVI que bajo el dominio de la “cultura de conquista” entraron en contacto dos corpus de fiesta, uno traído de Europa y el otro ya existente en el México prehispánico⁶.

Poseedoras de aguda imaginación y de elevados poderes de invención, las diversas razas indígenas de México modificaron de muy diversas maneras sus ancestrales tradiciones dancísticas. Estas modificaciones fueron, con mucha frecuencia, más cosa de apariencia que verdaderamente fundamentales y parece indudable que, a pesar de esas transformaciones que aún hoy en día siguen teniendo lugar, el

5. *Ibidem*, pág. 4.

6. Medrano de Luna, Gabriel: “Teoría de la Danza”, *Danza de Indios de Mesillas: una Danza de conquista en Tepezalá, Aguascalientes*. Colegio de Michoacán, Zamora Michoacán, 2001, págs. 82-95.

gran número de los pasos y movimientos que se ejecutan actualmente en las danzas tienen una gran antigüedad. Muchos de ellos se remontan a tiempos precortesianos, al igual que las vestimentas que se utilizan durante su ejecución.

En lo que respecta a la vestimenta, se puede ver en los códices y relieves esculpidos que, efectivamente, constituyen con frecuencia adaptaciones de los ropajes y adornos utilizados de la antigüedad. En cuanto a las danzas, no existe información completa de la forma de interpretación que tenían. Incluso las formas contemporáneas de notación coreográfica, resultan hasta cierto punto insuficientes para describir en su totalidad el complejo fenómeno de la danza y los indígenas americanos no dejaron más que alguna representación de pequeños instantes de ciertas danzas. Sin embargo, no parece muy aventurado afirmar que algunas danzas conservan buena parte de sus contenidos primitivos⁷.

Dado que la población de nuestro país en su mayoría es católica y altamente creyente, las celebraciones religiosas forman parte de un fragmento esencial y central en la vida de los mexicanos.

El pueblo mexicano recuerda la llegada de su santo patrono en las leyendas que cuentan cómo el santo o la Virgen decidieron quedarse en su comunidad, después de haberlo intentado en otras sin éxito. Es evidente que los misioneros españoles utilizaron este recurso para lograr sus propósitos de catequización y cada comunidad adoptó un santo patrono al cual festejan.



Fig. 1. Salida de la imagen de Santo Santiago, 23 de julio de 2013. Fotografía: Tlahuizcalpantecutli González Estrada.

7. <www.folklorico.com/danza/danzas/html> [Consultado el 10 de septiembre de 2010].

Estas celebraciones, por supuesto, se llevan a cabo en los atrios de las iglesias, seguidas por una fiesta en casa de los organizadores o lugares donde se ubique el altar en honor al santo venerado. Dichos festejos son muy importantes porque refuerzan la identidad de cada localidad o, en otros casos, la de un gremio. Las formas empleadas para festejar pueden ser tanto una fiesta con feria, ofrendas y danzas o una romería que, integrada por miles de peregrinos provenientes de varias localidades, llegan al lugar donde está el santuario.

La inevitable relación entre los grupos y el empeño de los evangelizadores para hacer aceptable la imposición de los ritos católicos, ocasionó una gran ruptura cultural y social que significó el proceso de conquista y evangelización de las sociedades de la Nueva España, inició uno de los más impresionantes esfuerzos de transculturación de que se tenga memoria; fomentó el culto en el que se incorporaron elementos que formaron parte de la tradición indígena, haciendo más festivos y espectaculares los actos litúrgicos externos, desde el momento en que indios, negros y españoles empezaron a convivir más intensamente.

A lo largo del extenso territorio que es México, las danzas tradicionales tienen muy diversa importancia según las regiones de que se trate. Hay sitios, como el istmo de Tehuantepec y la península de Yucatán, en los que las danzas rituales han desaparecido por completo, en tanto que en la región central de la República las danzas continúan interpretándose con mayor frecuencia y variedad. En lo que respecta al norte, los indígenas que siguen practicando danzas antiguas son: los huicholes, los coras y los yaquis, que viven en la costa noroccidental del país, y no parecen tener la más mínima influencia española por ejemplo: de la Danza del Venado y las llamadas Pascolas⁸.

La conquista dio como resultado el vasallaje y la servidumbre de los indios a la Corona española, miraban que su conversión y el bautismo constituirían un remedio poderoso que los salvaría de las crueldades de los españoles, para ellos el bautismo los haría formar parte de la familia de su protector, tal vez los caciques por esta razón obligaban a sus súbditos a recibir la fe cristiana, esto sirvió a los misioneros para su labor de convencimiento.

La imposición de nuevas ideas religiosas por los frailes llegados de España modificó la danza, en sus formas coreográficas, pasos y, sobre todo, el sentido y significado para ejecutarla. Los antiguos dioses realizados en barro y piedra fueron sustituidos por santos y vírgenes, a quienes de igual manera habría que adorar. Los cánticos de los ritos sanguinarios, enseñados por el diablo que sonaban llenos de tristeza y melancólica en los oídos de los españoles, continuaban oyéndose

de modo irremediable mezclados en las ceremonias de la iglesia y las danzas agotadoras estallaban con su frenesí de plumas y de joyas al menor pretexto. Otras veces “el manto azul de la Virgen encubría a Tonantzin, la Chihuacóatl madre de los dioses; veneraban las arrugas de Tocitzin en las que mostraba Santa Ana y a Tepochitli, su gran Tezcatlipoca, siguieron adorándolo la capa del casto evangelista⁹.”

En la actualidad, en la República Mexicana, 526 localidades de más de mil habitantes llevan el nombre de Santiago y otras 109 lo tienen como santo patrón sin poseer su nombre. Lo que quiere decir que el 25 de julio, día en que se celebra al santo en, por lo menos, 635 lugares, se le rinde culto con mucha devoción. De modo que se puede afirmar que el primer país jacobeo en el mundo es México.

Toda una tradición se vive en los festejos al Apóstol Santiago, que tiene su templo en el corazón del pueblo de Apozol Zacatecas. Son variadas las formas de expresión para celebrar a su santo patrón en todo el territorio nacional, las cuales comienzan con algunas semanas de anticipación, mismas que van desde peregrinaciones, novenarios, hasta una gran variedad de danzas. La intervención legendaria de “Santo Santiago” perdura siendo así el apóstol guerrero, el personaje principal, como si se quisiera rendir perpetuo homenaje al que en muchas ocasiones, así reza la leyenda, decidió la suerte de esas batallas en favor de sus protegidos.

Hablar de una de las tantas danzas en honor a Santiago Apóstol es la de los “tastoanes”; una de las representaciones prehispánicas con mayor tradición en el Estado de Jalisco así como en el sur del Estado de Zacatecas; dicha danza está inspirada en las representaciones de las guerras entre moros y cristianos traídas por los españoles a México.

Para el ingeniero Ezequiel Estrada Reynoso en su libro *La fiesta*¹⁰, señala que la fiesta de los tastoanes es un festejo popular en donde el conquistador, buscando un ascenso social como consecuencia de sus hazañas, fue el brazo armado de la religión, a cambio de riqueza y gloria. Santiago volvía a cabalgar junto a sus hijos predilectos, segando vidas infieles. De nuevo la Santa Cruz, refulgente en el cielo aterrorizaba a los aborígenes, los hacía deponer las armas y aceptar el bautismo. La danza jugó un papel importante en el apoyo a la evangelización y constituyó uno más de los recursos para reeducar a los nativos y junto con el teatro fue un instrumento eficaz para difundir la verdad de la fe cristiana. Primeramente debemos señalar

9. Biblioteca Encarta 2005 Microsoft 1993-2004, Microsoft Corporation.

10. Estrada Reynoso, Ezequiel. *La fiesta*. 2000, págs. 64-66.

Fig. 2. Capilla de Santo Santiago Apóstol, 24 de julio de 2013. Fotografía: Tlahuizcalpantecutli González Estrada.



Fig. 3. Los Tastoanes en el bailadero (lugar dedicado a danzar), 25 de julio de 2013. Fotografía: Tlahuizcalpantecutli González Estrada.



que la palabra tastoán viene de la voz náhuatl “tlahtoani” que significa “El que habla”¹¹.

El antropólogo Guillermo Peña señala: “esta danza se origina en la época de la Colonia y tiene como significado el triunfo de los indios sobre Santiago Apóstol (que representaba a los conquistadores)”. Otra interpretación de esta danza es el apoyo del apóstol Santiago a los españoles en la conquista de la región. La interpretación del etnólogo Alberto Santoscoy, señala que esta fiesta comenzó a celebrarse probablemente en el siglo XVI, como una conmemoración de

11. <<https://es.wikipedia.org/wiki/Tlahtoani>>. [Consultado el 30 de abril de 2010].

la milagrosa intervención del apóstol en varias batallas de la guerra del Mixtón¹².

Señala el historiador zacatecano Elías Amador en su libro *Bosquejo Histórico de Zacatecas*¹³ que en esta leyenda, en la que por cierto no representa un papel muy humanitario el Apóstol Santiago, parece ser más bien una creación fantástica del espíritu visionario y supersticioso dominante de aquella época, lo que no impidió que se transmitiera (con toda la apariencia de la verdad) de generación en generación, pues todavía en nuestros días subsiste, entre algunas gentes de los pueblos inmediatos al Mixtón, la creencia de que el Apóstol Santiago ayudó a los españoles a vencer a los indios, y aún se tiene como milagrosa y alegórica una figura natural o ficticia que parece representar al guerrero apóstol en un reliz o peña tajada que se encuentra en la Sierra de Morones, cerca de Tepechtlán.

Entonces, esta fiesta de los tastoanes es una tradición ritual, mezcla de cristianismo, conquista, idolatría, mitología y cultura morisca (árabe), algo entre la realidad y la fantasía, muestra que se vive y se siente como parte de ese México mágico desconocido, en donde la gente no se ha desprendido de su pasado, se ha quedado con él por medio de su fiesta colmada de alegría y música que incita, introduce, aviva y acrecienta los ánimos escondidos detrás de sus máscaras.

Esta fiesta que puede ser una leyenda viviente, en donde los tastoanes luchan contra el Santiago a caballo oponiéndose al nuevo orden de ideas de una cultura occidental. Así pues, la máscara, la montera y el cuerno de venado son símbolos de una idolatría, paganismo, mitología y magia que los aborígenes utilizaban para protegerse de los malos espíritus y del conquistador. Las motas que cuelgan del sostén de la montera o de la nariz de la máscara son sin duda, herencia de una cultura morisca, que después de ocho siglos de dominación no puede dejar de influir en la cultura¹⁴.

Con el paso de los años la Danza de los Tastoanes ha ido evolucionando en diferentes aspectos. En la actualidad es más espectacular desde su forma de convivir, su indumentaria, es decir, su ajuar, la participación del Santiago, las travesuras del mismo tastoán, entre muchas otras cosas; a pesar de los años transcurridos, en ciertos momentos dentro de los días de la festividad aún se utiliza la música original, (violín, tambora y redoblante), pero algunos tastoanes jóvenes prefieren la música de viento; el atuendo del *tastoán* también ha ido cambiando: según los antecedentes de esta danza las máscaras

12. Ramos, Margarita. <<http://www.eventola.com/eventViewer.php?eid=html>>, [Consultado el 23 de noviembre de 2009].

13. Amador, Elías. *Bosquejo Histórico de Zacatecas*. Vol. I, 1982, págs. 180-181.

14. <<http://mayahua.org/ezequielestradareynoso.asp>> [Consultado el 23 de julio de 2009].

que utilizaban eran de animales, gatos, puercos, vacas, quizás para dar a conocer su furia irracional o la fuerza de su sangre, el material era de mostóchil; las monteras en la antigüedad, eran hechas de ixtle pegadas a un bonete, un gabán de jerga, sin chivarras y con huaraches.

Actualmente el danzante se viste de la siguiente forma: utiliza una montera con 30 o 40 colas de res de diferentes colores pero predominando las de color blanco, amarradas o fijas de un bonete de sotol, una máscara de madera, con bigotes de cola de res y en ocasiones con motas hechas de estambre de vistosos colores, chivarras o chaparreras de cuero de res o de cerdo, botas de trabajo o de minero, toalla en la cabeza, un pañuelo amarrado sobre la frente otro en la boca, chamarra y pantalón de mezclilla, un gabán de jerga. El *tastoán* está dispuesto a ser maltratado físicamente por el Santiago y por los otros danzantes. Para algunas personas que han observado la danza o la persona que se viste (corre o baila), su carácter o forma de ser se transforma en persona ruda sin escrúpulos, se convierte en un ser salvaje.



Fig. 4. Los Tastoanes danzando durante el recorrido por el pueblo de Apozol Zacatecas. Fotografía: Tlahuizcalpantecutli González Estrada.

Las melodías que en esta danza se tocan son sones pegajosos y picosos, entonados por una banda de viento con sones movidos y con melodías modernas, la música de la tambora y el violín es lo que marca el compás de los pasos del danzante para su propia protección, el *tastoán* que no sabe bailar acompañado del violín y la tambora es una persona que brinca y flota y fácil de poder ser derribado, los sones que son comunes de escuchar son: Las tres pelonas, El sapito, Las coloradas, El palo verde, Juan Colorado, La rielera, El carretero, Pájaros azules, El palmero, En ayunas, Gavilancillo, Mamá Carlota,

La pavita, Camino real de Colima, El sauz y la palma, Las perlitas, El torito, El mono de alambre, La revoltura, La cocaleca, El meco, La mala palabra, El quelite, La chirriona, El pávido navido, La loba del mal, El barrilito, Ojitos verdes, entre otras movidas y con gran ritmo. Siendo algunos sones que se escuchan el día de la celebración en los jardines de la plaza principal y a lo largo y ancho del pueblo al momento de recorrer las calles, en esta difícil tarea de ser músico de los tastoanes debemos de mencionar a algunas personas que en su profesión se dieron a la tarea de expresar dichas melodías.

La danza tal como se celebra a nivel popular, sigue siendo para los seres humanos de diferentes países una expresión y afirmación de sus valores, tradiciones y gustos culturales: el disfrute de la comunidad y el goce del intercambio social reflejados en los atuendos utilizados por aquellos que forman parte de ese ritual, es lo que hacen de estas fiestas, ser de las tradiciones más importantes del pueblo¹⁵.

Retomando a Rodolfo Múzquiz Fuentes quien en su libro *“Algo más que máscaras”* señala que: “nuestras danzas son de dos: rico-pobre, hombre-mujer, viejo-joven, tiempo dual de purificación, de lucha del bien contra el mal, en la que los trabajadores crean y recrean; fecha en la que dejan las máquinas de la ciudad para volver al terruño e integrarse a su comunidad, en la fiesta que todo lo permite, morir y resucitar, pecar y arrepentirse, quemar el pasado y tener fe en el futuro. La danza nos habla y mucho, del sentir del indígena y el mestizo



Fig. 5. Fieles devotos acompañando a la imagen de Santo Santiago Apóstol a la celebración de la misa, 25 de julio de 2013. Fotografía: Tlahuizcalpantecutli González Estrada.

15. González Estrada, Tlahuizcalpantecutli. “El Origen de las Danzas”, Los Tastoanes: Historia, Tradición y Cultura en el Municipio de Apozol Zacatecas. Instituto Zacatecano de Cultura “Ramón López Velarde”, Zacatecas, 2012.

enraizado y aferrado a un mundo lleno de magia. El hombre, en su evolución, va creando patrones de conducta en sus relaciones sociales y religiosas; los pueblos agricultores sienten las mismas necesidades, nace el pensamiento mágico y crea los mismo símbolos que son universales para hacer propicia su vida y la de su pueblo”¹⁶.

La evolución de los tiempos y la invasión de referentes culturales de distintos signos han dejado en situación precaria a las creencias y costumbres de una comunidad concreta. Si se me permite, las diversas tradiciones culturales como la danza, son una *especie de producciones amenazadas* por nuevos factores socioculturales que han invadido el ámbito natural de su existencia, son producciones que se hallan en fase de extinción y que requieren un tratamiento especial de protección: y por ello, ahora es necesario darles el valor que merecen desde de su estudio, recopilación de la información hasta su clasificación, para devolverlos al mismo pueblo, a los herederos de las gentes que las crearon y que durante siglos los mantuvieron vivas.

Aunque para algunos, la cultura popular está enferma de muerte en algunos de sus sectores y no sólo por ser afectada desde fuera, para otros de estos, el reconocer la grandeza de su pueblo lo es todo. Pese a la protección oficial en algunos casos, los vestidos regionales se convierten en curiosidades de feria y de museo. Muchos de los rasgos constitutivos de nuestra cultura nacional, estatal y municipal muestran síntomas de envejecimiento y en mucho de los casos al olvido¹⁷.



Fig. 6. Danzando en el atrio de la iglesia Santa María Magdalena, 25 de julio de 2013. Fotografía: Tlahuizcalpantecutli González Estrada.

16. Múzquiz Fuentes, Rodolfo: “Introducción” en *Algo más que máscaras*, colección DGETI, México D.F. 1996, pág. 11.

17. González González, Luis. “Las tradiciones se despiden” en *Todo es Historia*. Editorial Cal y Arena; Delegación Cuauhtémoc, n°. 06140. México D.F. Noviembre de 1999, págs. 289-294.

Por último retomaremos las palabras de Albertos Santoscoy referentes al informe solicitado por el gobernador del estado de Jalisco el General Ramón Corona en 1889 sobre la fiesta de los Tastoanes: “Esa fiesta (los tastoanes) que indiferentemente vemos pasar entre nosotros, burlándonos de ella, porque no comprendemos su significación, es todo un monumento histórico, crónica viva que conserva hechos precisos de nuestros anales, que guarda después de muchos siglos casi vivitas muchas de las costumbres de los antiguos y naturales dueños del país, y que es imperecedero recuerdo de la unión de las dos razas que han dado presencia al actual pueblo mexicano: la india y la española”.

“Cuántas otras gentes no quisieran, en medio de los esplendores de la civilización que gozan, poder contemplar, por decirlo así, las sombras de sus antepasados, y ver los hechos heroicos de su historia perpetuados a pesar de todos los vaivenes y de todas las convulsiones por las que los pueblos tienen que pasar, según la voluntad providencial”. “Ya que no se puede otra cosa, dejemos en paz a esa humilde fiesta y no pretendamos, si llevados de un mal entendido celo civilizador, aconsejados también por nuestra propia ignorancia, echar abajo ese monumento vivo de pasadas memorias, de días gloriosísimos para la raza que heroicamente supo defender su país hasta casi verse extinguida, y de aquella no menos heroica que con audacia y ardor verdaderamente caballeresco acometió una empresa que hoy nos parece imposible”.